

# Las aristas de la modernización en América Latina

Adrián Sotelo Valencia. *México: dependencia y modernización*, México, Ed. El Caballito, 1993.

Hugo E. Sandoval Zamora

Desde inicios de la década de los setenta y hasta nuestros días, la recesión económica internacional tanto en los regímenes capitalistas como en los denominados hasta hace poco como "socialistas", ha constituido uno de los más grandes retos económicos a afrontar. Las posibles soluciones a la combinación compleja entre inflación, crisis, desempleo y decrecimiento económico, fenómeno mejor conocido con el nombre de estanflación,<sup>1</sup> representa hoy por hoy el gran "enigma" planteado por la Esfinge de la recesión a los modernos aspirantes a Edipos teóricos, representados en buena medida por poskeynesianos, monetaristas de todo tipo y marxistas principalmente. Hasta el momento, parece que ninguno de estos contendientes ha logrado un planteamiento satisfactorio, capaz de resolver el contemporáneo enigma económico y, en forma similar a la otra, esta moderna Esfinge económica tampoco perdonará el no poder dar respuesta satisfactoria a su intrigante cuestionamiento.

La respuesta teórica planteada por el paradigma teórico monetarista, aunque no resuelve el enigma estanflacionario, se planteó en su momento a través de esquemas de solución *políticamente* validados a nivel latinoamericano mediante los denominados programas de choque o ajuste de corte neoliberal, que en su versión más ortodoxa, propugnaron por un redimensionamiento estructural-funcional del rol estratégico jugado dentro de las sociedades tanto por el Estado como por el mercado. En concordancia

<sup>1</sup> La estanflación se define como una configuración económica negativa, en donde se combinan: una tasa de desempleo creciente, una tasa de crecimiento del producto real decreciente y una tasa de inflación ascendente; o bien, también puede ser definida como una situación de alto nivel de desempleo, una tasa baja de crecimiento del producto real, y una alta tasa de inflación. La estanflación también puede ser concebida como una "paradoja" que no puede ser explicada satisfactoriamente por ninguna de las corrientes teóricas comentadas. Cf. Jerome L. Stein, *Monetarist, keynesian and new classical economics*, Oxford, Basil Blackwell Co., 1984.

cia con sus planteamientos teóricos, que suponen a la actividad económica como un esquema cuasidinámico de intercambios continuos de carácter competitivo, en donde todos los mercados se vacían y las cantidades se ajustan automáticamente a los precios, la única fuente posible de perturbaciones en la actividad económica proviene del equivocado activismo estatal y, en menor medida, de otras externalidades.<sup>2</sup>

Un buen número de factores explican por qué la doctrina ortodoxa de desaceleración y ajuste tomó tanto auge y preponderancia entre los círculos políticos y académicos a partir de los setentas. A nivel internacional, su ascenso fue posible gracias a un entorno económico muy adverso, caracterizado principalmente por los siguientes elementos de choque que se presentaron a nivel mundial:

- 1) El incremento de la espiral inflacionaria mundial y una mayor movilidad planetaria de capitales, posibilitada no sólo por la profundidad de la crisis y las renovadas tendencias especulativas, sino también por los desarrollos científicos y tecnológicos en materia de transportes, telecomunicaciones e informática.
- 2) El incremento en los precios del petróleo como consecuencia de las acciones oligopólicas seguidas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) —situación que en los países compradores alimentó tendencias inflacionarias— ocasionó problemas tales como el drástico cambio de los precios relativos, y generó una presión creciente en la balanza de pagos.
- 3) La ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, resultado del ascenso de la inflación doméstica norteamericana; problemas en su balanza de pagos; erosión de sus reservas de oro y de un enorme movimiento especulativo de capitales. Estados Unidos, el nexo existente entre el dólar y el oro, con lo cual la no intercambiabilidad de uno por el otro, removió el pilar monetario del orden internacional derivado de la postguerra.

Tarde o temprano, todos estos factores combinados minaron progresivamente la confianza en los mecanismos keynesianos concernientes a la

<sup>2</sup> Una buena descripción del estado actual de las principales corrientes de pensamiento económico no marxistas en debate, se encuentra en: N.G. Mankiw, "A quick refresher course in macroeconomics", *Journal of Economic Literature*, vol. XXVIII (4), december 1990, págs. 1645-1660. La definición de la economía dada en torno al monetarismo es una interpretación en base a la definición "clásica" de la actividad económica. Al respecto, Vid. Brian Hiller, *The macroeconomic debate. Models of closed and open economy*, 2nd. ed., Cambridge, Basil Blackwell, 1991.

gestión activa de la demanda estatal para lograr niveles de pleno empleo con inflación modesta y crecimiento del producto. Consecuentemente, estos últimos se convirtieron en objetivos secundarios frente al combate a la inflación y el saneamiento de los déficits en balanza de pagos, que formularon un nuevo consenso en materia de política económica ortodoxa.

Los "choques externos" retroalimentaron negativamente los efectos de la recesión planetaria: la crisis en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) impulsó un impacto deflacionario en la economía mundial por el descenso de su volumen de importaciones, e incrementó la erosión del potencial de crecimiento a causa de la caída de la productividad, el alto desempleo registrado y la evidencia de capacidad productiva ociosa. De tal forma, en el periodo comprendido entre 1973-1986, el crecimiento promedio de la productividad de los países miembros de la OCDE (medido en PIB por horas hombre) fue de 2.2% en comparación con el nivel de 4.5% logrado entre 1950-1973. Para el mismo periodo, la ex URSS pasó de 3.6% a 1.2%, mientras que los países asiáticos lograron un magro incremento de 3.0% a 3.2% en el mismo periodo.

En el caso de América Latina, dicho indicador fue de 3.1% a 1.9% respectivamente.<sup>3</sup> Es importante resaltar que, en el caso de la región latinoamericana, los choques externos y la recesión no ocasionaron los mismos efectos que en el caso de las economías de la OCDE sino hasta una década después. En efecto, al interior de este contexto: los países industrializados —incluyendo a Estados Unidos—, iniciaron políticas anti-inflacionarias que aumentaron las tasas de interés rápidamente; el dólar se revalorizó y el peso de sus exportaciones comenzó a crecer. De tal forma, las tasas de interés reales se mantuvieron altas por la política monetaria y fiscal seguida por los norteamericanos. Dicha situación provocó un problema de deuda externa muy grave en la región latinoamericana. Mientras tanto, la razón promedio de las importaciones de América Latina descendió vertiginosamente en 1986, cayendo a un 13% del PIB, comparado con el 22% logrado en 1929.<sup>4</sup>

El ajuste frente a los choques externos, se llevó a cabo mediante políticas de desaceleración mixta, pero de factura ortodoxa que, promoviendo la eficiencia microeconómica, el redimensionamiento del aparato y gasto gubernamentales, y propugnando por el equilibrio en la balanza de pagos y el combate a la inflación, ocasionaron:

<sup>3</sup> Al respecto, Vid. Agnus Maddison, *The world economy in the 20th century*, OECD (Development Centre Studies), 1989.

<sup>4</sup> *Ibidem*.



Por último, y en el extremo opuesto de los grandes paradigmas teórico-metodológicos del keynesianismo y de los "monetaristas tipo II" o nuevos clásicos, que tienden a convertirse en grandes plataformas de elaboración y resorción de modelos econométricos, se encuentra la respuesta marxista. Esta, a su vez, parece bifurcarse en dos rutas críticas divergentes: por una parte, la inviabilidad no sólo teórica sino política de continuar con la propia tradición ortodoxa heredada del *establishment* de la nomenclatura estalinista, y divulgada ampliamente a través de las distintas internacionales comunistas; y, por otra parte, una nueva vertiente de superación del estalinismo dogmático.

Este marxismo doctrinal, proclamaba el inminente cataclismo de los capitalismo en razón de la exacerbación al parecer inexorable de sus contradicciones, mientras condicionaba todo futuro social al surgimiento de una dictadura proletaria articulada en torno al proyecto revolucionario del partido. Los manuales soviéticos son un buen ejemplo de esta doctrina política, en donde se confrontaban las crisis capitalistas, sus causas y efectos, frente a la superación dialéctica que implicaba el modelo de planificación total de los soviets. El gran problema de esta tradición del pensamiento es que intentó solucionar el enigma de la esfinge resolviendo a la esfinge misma, cuando paradójicamente el marxismo estalinista demostró ser él mismo una esfinge... Al respecto, comenta Jean Baudrillard:

"El pensamiento crítico del modo de producción no afecta al principio de la producción. En su totalidad, los conceptos que en él se articulan sólo describen la genealogía, dialéctica e histórica, de los contenidos de producción, y dejan intacta la producción como forma. Esta misma resurge idealizada tras la crítica del modo de producción capitalista. En efecto, dicha crítica no hace más que reforzar, por un curioso contagio, el discurso revolucionario en términos de productividad:... (de tal manera que) será en nombre de una hiperproductividad desalienada, de un hiperespacio productivo, que aboliremos la ley capitalista del valor. El capital desarrolla las fuerzas productivas, pero también las frena: hay que liberarlas... (en consecuencia), o bien el discurso de la producción no es más que metáfora revolucionaria (...), o bien la alternativa no es radical, y por la contaminación por el discurso productivista significa algo

---

de los keynesianos debido, entre otros factores, a la neutralidad del dinero bajo cualquier circunstancia. A esta corriente se le denomina como Nueva Macroeconomía Clásica, aunque aquí más enfáticamente estamos hablando de la Escuela del Equilibrio con Expectativas Racionales. Cf. Kevin Hoover, *The new classical macroeconomics. A skeptical inquiry*, Cambridge, Basil Blackwell, 1991. También, Vid. Jerome L. Stein, Jerome L., *Monetarist, keynesian and new classical economics*, op. cit.

más que una infección metafórica, significa una real imposibilidad de pensar más allá o fuera del esquema general de producción, es decir, en contradependencia del esquema dominante".<sup>6</sup>

Finalmente, la segunda ruta marxista comentada, comienza a ser estructurada en la actualidad a partir de una crítica profunda de los errores cometidos por el estalinismo, lo cual implicará tarde o temprano el esfuerzo por realizar una crítica de la economía política marxista ortodoxa. Aquí estamos en un nuevo campo, en una nueva frontera en donde el marxismo, sin renunciar a su legítimo legado teórico-metodológico, comienza a explorar innovadoras modalidades de articulación explicativa entre la teoría crítica y la realidad social.

Lo anterior deviene una labor impostergable, no únicamente por el fracaso creciente de las políticas económicas de corte neoliberal en proporcionar alternativas o proyectos viables de solución a la recesión —aunque éstas nunca se dan "puras"—, sino también por los perniciosos efectos que este tipo de políticas han ocasionado a nivel del bienestar de los pueblos.

Es precisamente en esta última vertiente de investigación marxista, en donde se ubica el trabajo de Adrián Sotelo Valencia, intitulado *México: dependencia y modernización*. El ensayo, que forma parte de un proyecto de investigación más amplio desarrollado al interior del CELA,<sup>7</sup> presenta un análisis de los efectos combinados de la recesión económica internacional y el impacto de las políticas de ajuste neoliberales de inspiración fondomonetarista dentro de la región latinoamericana, ambos objetos de estudio indispensables para entender las nuevas modalidades y formas de articulación de los capitalismo latinoamericanos, al interior de una cada vez más incierta y mutante economía-mundo capitalista. Estos cambios y reajustes en el modo de producción, son el resultado de los procesos de reconfigu-

<sup>6</sup> Jean Baudrillard, *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*, 2da. ed., México, Ed. Gedisa, 1983, págs. 9 y 10. (los paréntesis son nuestros) Un ejemplo de lo comentado por Baudrillard, lo tenemos en Lenin: "La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo principal para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo ha conseguido una productividad del trabajo sin precedente bajo el feudalismo. El capitalismo puede ser y será definitivamente derrotado, porque el socialismo logra una productividad del trabajo nueva, muchísimo más alta". Cf. V.I. Lenin, "Una Gran Iniciativa", *Obras Completas*, ed. rusa, t. XXIX, p. 394.

<sup>7</sup> Como una muestra representativa, pueden verse los siguientes ensayos del autor: "El nuevo patrón de acumulación de capital en México", en Esthela Gutiérrez G. (Coord.), *Testimonios de la crisis. I. Reestructuración productiva y clase obrera*, México, Siglo XXI Ed., 1985; "Reestructuración capitalista y cambio institucional", en Esthela Gutiérrez G. (Coord.), *Reconversión industrial y lucha sindical*, Venezuela, Coed. Fundación Friedrich Ebert Stiftung/Ed. Nueva Sociedad, 1989; y "Crisis y transformación del proceso de trabajo en México", en *Estudios Políticos*, núms. 2 y 3, México, FCPyS-UNAM, 1986.

ración del anterior patrón de acumulación sustitutivo de importaciones, seguido como estrategia nuclear de los "modelos de desarrollo" anteriormente articulados en las principales economías latinoamericanas.

En el caso mexicano, el libro de Adrián Sotelo ilustra estos virajes y reacomodos, mostrando los antecedentes, desarrollo y alternativas proyectivas del nuevo patrón de acumulación de capital en gestación; es decir, un nuevo patrón que tendencialmente se orienta hacia la producción de bienes y productos manufactureros para el mercado exterior. En efecto, tal como comenta el autor:

"...nuestra hipótesis central en el presente libro, sostiene que al calor de la crisis internacional y de sus repercusiones en América Latina se ha verificado la reconversión industrial y la modernización tecnológica del capitalismo latinoamericano con el fin de promover un nuevo patrón de reproducción capitalista especializado en la producción para la exportación a través del establecimiento de una economía de mercado presuntamente dinamizada por la libre empresa" (pág. 16).

Los cambios en este patrón de desarrollo, tienen su correlato en la conformación y confrontación de tres proyectos político-ideológicos representativos de las macrotendencias que se buscan impulsar o bien frenar en el país: el de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el gubernamental, y el de los empresarios capitalistas. El autor demuestra que estos proyectos, finalmente se sintetizan en dos tendencias hegemónicas endógenas, a saber, la neodesarrollista y la neoliberal.

Finalmente, el libro desarrolla un tercer nivel analítico, consecuente con los planos anteriormente descritos. De tal forma, se estudian aquí los procesos de reestructuración productiva, laboral e institucional que afectan la relación entre el trabajo y el capital. Dicha reestructuración, que busca lograr romper la "rigidez" anteriormente validada por el Estado de las relaciones obrero-patronales, y que llega hasta la médula de los contratos colectivos del trabajo, se analiza en función de dos casos altamente representativos al interior del país: la industria automotriz y la de comunicaciones telefónicas.

El trabajo de Sotelo representa, asimismo, una invitación a la reflexión académica seria en torno a las alternativas viables que puedan hacer frente a esta reconfiguración en las relaciones entre el Estado, los empresarios y los obreros. En ese sentido, representa una aportación valiosa al debate que actualmente se libra no sólo por explicar, sino también por revertir el discurso neoliberal, desde una óptica crítica y abierta.



- 1) un decremento del PIB real *per cápita*;
- 2) una caída de la inversión y del volumen y valor de las importaciones;
- 3) un descenso de la productividad total y de la productividad del trabajo, por la erosión de los stocks de capital y por la disminución drástica de las inversiones;
- 4) una elevación de los niveles de pobreza absoluta y relativa de la población, así como un aumento del poderío e influencia de los monopolios y oligopolios regionales, cada vez más vinculados a la dinámica internacional financiero-especulativa de los capitales y al establecimiento de dictaduras o "dictablandas" al interior de estas sociedades.

A nivel teórico, la fuente más publicitada para el abandono y crítica del anterior consenso keynesiano en materia de herramientas y estrategias de política económica (así como para el correspondiente auge del monetarismo) a nivel tanto internacional como latinoamericano, fue la desacreditación académica del planteamiento estandarizado postulado por Samuelson y Solow de la Curva de Phillips. Como se sabe, la economía keynesiana prevaeciente en aquel tiempo, se basaba en el modelo IS-LM propuesto por John Hicks y ligeramente mejorado por sus seguidores. Como este esquema partía de un nivel dado de precios, se procedió en consecuencia a complementarlo con el referido planteamiento de la Curva para explicar la variación en el nivel de precios observado. La Curva de Phillips planteaba la existencia empírica de un *trade off* —relación de intercambio— entre inflación y desempleo, situación que fue utilizada en los modelos macroeconómicos de los seguidores de Keynes para marcar pautas de política. Correspondió a Milton Friedman y a Edmund S. Phelps, de la denominada escuela de Chicago, el demostrar que dicho *trade-off* no existe, por lo que sus implicaciones estratégicas eran irrelevantes.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Según la interpretación friedmaniana, en el largo plazo no hay una relación de intercambio entre inflación y desempleo; es el salario real y no el monetario, el relevante en la determinación del mercado de trabajo, por ello no existe *trade-off* permanente entre las variables comentadas: lo que sucede aquí es que el salario real se ajusta en el tiempo, vaciando el mercado de trabajo alrededor de la tasa natural de desempleo, la cual es aproximadamente igual a la tasa de desempleo de pleno empleo, es decir, a la tasa que es consistente con el desempleo debido a las fricciones naturales en el mercado de trabajo, y no debido a una carencia de demanda agregada. Por esto la curva de Phillips a largo plazo sería vertical. Cf. Brian Hilar, *The macroeconomic debate. Models of closed and open economy*, op. cit. Con posterioridad al monetarismo friedmaniano, pero coexistente con él, una nueva corriente teórica, iniciada por autores tales como Robert E. Lucas Jr., Thomas R. Sargent et. al., fueron aún más lejos, argumentando que no existe *trade-off* en lo absoluto, ni a corto ni a largo plazo, ni entre inflación y desempleo, ni entre ninguna de las otras relaciones empíricas y trabajadas en los modelos econométricos